

El tiempo recobrado/3 "EL CRIMEN DE LAS ESTANQUERAS": EL ASESINO ANDA SUELTO

"En 1978 Alfonso Grosso quedaba finalista del Premio Planeta con la novela "Los invitados", basada en el quintuple asesinato de "Los Galindos". La noticia de este asesinato le llegó al autor sevillano en Varsovia. A su vuelta, inició una amplia investigación que, en muchos casos, se realizó fuera de nuestro país. "Fuerzas mayores", por decirlo de alguna manera, le obligaron a guardar secreto sobre muchos aspectos de este suceso que, aún hoy y por razón de esas "fuerzas", permanecen inéditos. La novela tenía una indudable calidad literaria y esto, unido a lo interesante del tema, hizo que el libro se vendiera muy bien.

Durante el último año, Alfonso Grosso investigó en las extrañas raíces de un crimen que conmovió a Sevilla en 1952. El asesinato de dos estancieros, cometido un caloroso once de julio, es uno de los más complejos ocurridos en nuestro país y, pese a que toda la prensa nacional se ocupó de él a lo largo de tres años, los españoles apenas tuvieron referencias policiales y judiciales del caso. Como ocurrió con "Los invitados", Grosso siguió las pistas del suceso en Holanda, Gran Bretaña y finalmente, Nueva York. Lo que era un simple crimen, perfectamente ubicado en las páginas de sucesos, resultó ser un complejo "tema de estado". Al final, el gobierno de entonces no se atrevió a condenar a la pena capital al verdadero criminal, centrando todo el peso del delito sobre Vázquez Pérez, Pérez Gómez y Castro Bueno, tres simples ladronzuelos que solamente robaron aprovechando la puerta abierta que dejó el asesino en su precipitada huida.

El suspense, la intriga, el misterio son las líneas maestras por las que discurre la acción de la novela. El relato posee una agilidad que recuerda algunas veces la crónica periodística. La anotación minuciosa y la vivacidad de las imágenes, dejan patente la capacidad narrativa de un autor puntero en la historia de la novela española de posguerra.

Sin tener la hondura y riqueza de "Florido mayo", "La zanja" o "Guarnición de silla", "El crimen de las estancieros" queda como un ejemplo más de la actividad intensa de un autor que pronto tendrá un nuevo título en la calle. "El aborto de María", su próximo libro, con el tráfico de fetos como argumento, será otro "tiempo recobrado".

MIGUEL A. FERNANDEZ



Ojo de pez

EL PASADO, LOS LEGAJOS, LA IMPORTANCIA

Estamos asistiendo estos últimos días a una sucesión de noticias que, desde El País, Cambioló y, más tarde, en este mismo periódico, nos ponen en guardia respecto a la situación nacional de los archivos, en donde se guardan, sin los cuidados necesarios, aquellos documentos que avalan zonas importantes de nuestro pasado.

Cabe suponer que los documentos que dan pie a un examen, estudio o revisión de los datos históricos, son "papeles" calificados a manera despectiva, que sólo pueden ocupar el tiempo de los que, siendo intrusos, vienen a desorientar y a marear al funcionario al que se le paga un sueldo para que lea la prensa displicentemente, y a poner casi siempre en entredicho el modo de su conservación.

Ya se sabe que el intelectual es un ser muy molesto y que el periodista es una persona curiosa, un ojo mecánico que toma imagen de aquello cuanto ve, toca o le comentan. Por esa razón es más feliz el cheli que niega todo acceso a los archivos, las anticuallas y los mamotretos, casi siempre encuadrados en cuero amarillo como la cera, cuando no de parafina. Y ello estaría menos mal en el caso de que

dichos chelis, que son como "llaveros" pues tienen las llaves de muchas puertas, no nos dejaran pasar a consultar, a desmenuzar, a estorbar un poco si cabe, y, en cambio, se preocuparan de la conservación, la catalogación y el cuidado esmerado que muchos servicios están pidiendo a voces. Pero esto no es así.

Claro, los "llaveros" (léase chelis) aún no han entendido el sentido de un legajo, un documento, un dato. No saben que la historia no es una cosa inventada para enamorar doncellas. Porque, miren ustedes, ya no hay doncellas; ahora, en 1985, hay chicas que bailan y se divierten para vivir lo más moder que pueden. Hacen bien. La historia que leemos o la que emana de la curiosidad o la necesidad de identificarse, puede arrancar de un sólo dato, de uno sólo; nadie se sorprenda.

Es muy posible que nuestro dedo busque siempre un alto cargo a quien culpar o a quien castigar verbalmente. Habrá casos en los que el culpable de que las ratas se coman el cuero curtido sea, decididamente, un alto cargo administrativo o político. Pero las más de las veces estas barbaridades ocurren por la falta de ética del

funcionario que lo tiene a su cargo. Unas veces gana poco; otras ganan un par de sueldos sustanciosos, uno de los cuales procede seguramente del retiro militar. Pero siempre, siempre, les importa más leer la prensa y bostezar que ocuparse en mantener un archivo. O por lo menos, si no es así, la culpa la comparten los cargos y los funcionarios, que en lo posible adolecen del más mínimo interés.

En lo que se refiere al caso patético de la Torre de Juan Abad, seguramente el que más nos afecta a nosotros, dada la cobertura de este periódico que tiene usted en sus manos, quedó bien claro en el reportaje realizado por Pedro Pintado en el número anterior.

Los malos cantantes de ópera siempre han creído que lo hacían mejor cuanto más alto era su tono y más circundante su voz. Algo así les pasa a muchos "llaveros", cargos de responsabilidad, convictos de la autoridad y el poder. No, que no es así señores. El ciudadano da su voto a una candidatura para que ésta le de bienestar social. Nunca da su voto para que se permita el cierre, la clausura o la aparición de las ratas que se comen impunemente nuestro pasado.

RECORTES

Algunas opciones para hacerse Vate (y II)

Es hora de que entremos en una segunda opción -Llamémosla opción para el menester que se indica en el encabezamiento. Antes de ello, quiero hacer notar al lector la utilización de la palabra hacerse -porque uno sigue creyendo en aquel dicho "El poeta nace..."; tal vez fruto de un trasnochamiento, ¡vaya Vd. a saber!

La opción que pasó a describir, puede no ser tan complicada como la expuesta en la primera parte de este artículo, si en ella se pone el suficiente cuidado. Aún así, se puede comprobar, asomándose a algún tipo de publicaciones, que produce sorprendentes resultados.

Deberá el neófito, que pretende iniciarse en el quehacer que nos ocupa, adquirir algún diccionario de palabras malsonantes -los hay y muy completos, aún cuando no me atreva a recomendar autor alguno para no herir la susceptibilidad de los demás-. Hecho lo que se recomienda, el aspirante procederá a "empollarlo" de manera concienzuda, cosa que ha de suponer un importantísimo ejercicio preparatorio para su venidera labor. Llegado que haya a este punto, debe pasar a plantearse reposadamente su atuendo personal. -Algo de vital importancia, si tenemos en cuenta que el mismo ha de

llamar poderosamente la atención y salirse en cada momento de las normas vulgares que preconiza esta sociedad de consumo-. Pongamos por caso, en relación con lo que se afirma, el uso de una montera de pastor, como tocado, en tardes de aglomeración de peatones, por las principales vías de una ciudad, o bien, llevar, como motivo de ornato, un cardo sujeto a algún ojal de su indumentaria e ir vestido de lagarterana. -Aquí la imaginación juega un importante papel creativo-. Asimismo, el recién iniciado, estará obligado a pregonar a cada momento y en cada concurrencia, donde quiera que se hallase, -sea taberna, cenáculo, mera tertulia o "café de ínclitos"- que es un ser superior, a ser posible, en un tono de voz lo suficientemente alto para que se entere todo ciudadano que le rodee. Es productivo utilizar frases como las seguidamente reseñadas, recogidas en los pertinentes lugares en momentos de gloria suma: "¡Oh!, de ordinario suelo ser impresionante cuando digo mis versos, pero hoy me he sentido rozar las altísimas cúpulas del Parnaso", o tal vez esta obra: "Este pobre auditorio no estaba ni estará preparado jamás para el alto y nuevo mensaje que me sentía llamado a comunicar-

les... ¡Que pobreza cultural!"

De igual manera, colmaré el "signado" de exabruptos, no solo cuanto le rodee, sino cuantas publicaciones del tema caigan en sus manos, dedicándose a la búsqueda y captura de cacofonías, onomatopéyas y otros etcéteras, aunque, y previamente, deberá haber consultado en un buen diccionario el significado de los mencionados vocablos.

Anote cuanto diga, o hágase anotar a esa cohorte de amorosos discípulos que no han de tardar en surgirle, mézclelo en las debidas proporciones con lo previamente aprendido en ese diccionario de voces malsonantes, y proceda a ponerlo, en la paz de su encierro, de una forma que recuerde a los versos. -Si no sabe qué es verso, no se inquiete, no es de gran importancia-. De esta forma, con constancia diaria, no habrán de transcurrir ni cinco meses sin que tenga completos varios libros, en espera de salir a la luz. Hay quien me ha asegurado altamente efectivo hacer grupos que inicien un sodomítico renacimiento. -Yo creo que es exagerado-. Pero, vaya, ahí queda la idea...

A. RUIZ L. DE LERMA

Efemerides

14 DE MARZO DE 1883

En nuestros días es imposible no haber oído hablar del marxismo, bien en favor o bien en contra. En el origen del marxismo hallamos a un hombre, Karl Marx, hijo de un abogado hebreo establecido en Renania. Marx es uno de los ejemplos más claros de dedicación a una obra, obra que ha tenido una influencia decisiva en la marcha del mundo.

Marx pudo desarrollar ampliamente sus grandes dotes de político, economista y filósofo gracias a dos personas: Jenny von Westphalen, su mujer, y Friedrich Engels. Jenny, con su dedicación a Marx y a la familia que ambos formaron, y Engels, con su inquebrantable y desinteresada amistad, fueron los dos pilares en que se apoyó Marx para escribir sus numerosos libros y para participar en un sinnúmero de actividades.

El pensamiento de Marx parte de una idea inicial: "Los filósofos, hasta ahora -dice-, se han dedicado a interpretar el mundo; lo que hay que hacer es transformarlo".

El fruto de sus reflexiones lo va exponiendo en varias obras de las cuales la más importante es "El Capital", cuyos últimos volúmenes aparecieron ya muerto su autor.

Entre los conceptos marxistas más conocidos figuran: el de la lucha de clases como motor de la historia, la plusvalía, base del beneficio en la sociedad capitalista, y la alienación, es decir, la deshumanización del hombre como consecuencia del proceso de producción.

Todas estas ideas han sido muy combatidas y criticadas y, en la actualidad, el mundo se encuentra dividido a causa de ellas en dos grandes bloques: el que sigue a Marx y el que lo combate. De ahí que no podamos ignorar la existencia de este pensador que, agotado por el trabajo, murió en Londres el 14 de marzo de 1883.

J.V. GARCIA

1985

Año Internacional
de la Juventud



PROHIBIDO CASTIGAR



DE 0 A 24 HORAS

un pueblo sin árboles, es
un pueblo que muera.

gracias

LOS ARBOLES DE
CIUDAD.